

Actitud del docente y autoestima en escolares de Educación Básica

Eden Montoya

Lic. en Educación Preescolar, Magister en Orientación Educativa.

Ministerio de Educación. E-mail: edenmontoya@hotmail.com

Ligia Pirela

Psicóloga. Especialista en Metodología de la Investigación. Magister

en Gerencia de Empresas. Doctora en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.

E-mail: fariapirela@cantv.net

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo fundamental determinar la incidencia de la actitud del docente en la autoestima de los escolares. La metodología fue de tipo correlacional, descriptiva y de campo. El levantamiento de la información se realizó con dos instrumentos: una encuesta dirigida a los docentes de la 1era Etapa de Educación Básica, utilizando la escala tipo Lickert, y el inventario de Autoestima de Coopersmith "forma A", aplicado a los niños. La población quedó constituida por 18 docentes y 705 niños, de ésta se obtuvo una muestra representativa de 215 niños. Los resultados indicaron que los docentes tienen una actitud positiva y que los niños tienen una autoestima alta. La relación de las variables dio como resultado un coeficiente de 0.06 ($p=0.813$), baja y no significativa a nivel de 0.05 lo que indica que no existe relación entre la actitud del docente y el autoestima en escolares.

Palabras clave: Actitud, autoestima, docente, escolares.

Recibido: 11-07-2008 ~ Aceptado: 10-12-2010

Teacher Attitude and Student Self-Esteem in Basic Education

Abstract

The objective of this research was to determine the effect of teacher attitude on student self-esteem. Methodology was of the correlational, descriptive and field type. Two instruments were used to collect information: a survey with a Likert scale, directed to teachers in the first level of elementary education, and the Coopersmith Self-Esteem Inventory, Form A, applied to the children. The population consisted of 18 teachers and 705 students; from this, a representative sample of 215 students was obtained. Results indicated that the teachers have a positive attitude and the children have high self-esteem. The relationship between these variables was 0.06 ($p=0.813$), low and not significant (0.05), indicating that no relation exists between the teachers' attitudes and the children's self-esteem.

Keywords: Attitude, self-esteem, teachers, students.

1. Introducción

Las nuevas tendencias pedagógicas que se han implementado en la Escuela Básica tienen correspondencia con los nuevos roles asignados al docente como facilitador y orientador del proceso educativo, donde el educando es el eje central. Es de gran interés que el docente en este nivel genere situaciones para promover en el niño comportamientos sociales y emocionales positivos que faciliten su desenvolvimiento.

Asimismo, el docente debe tener un estilo de enseñanza flexible, capaz de crear un clima positivo, utilizando una amplia variedad de recursos y estrategias para responder a las necesidades individuales de los educandos, con una actitud positiva con el fin de promover el desarrollo integral del niño.

De igual manera, es importante la actitud del docente ante el alumno,

dado que un trato de respeto al niño, lo lleva a relacionarse afectivamente. Un docente que confía en la competencia del niño lo induce a poner lo mejor de sí mismo en todo lo que realiza. Igualmente un lenguaje cortés, sitúa al niño en un ambiente de respeto para ocupar sus energías en el logro de un mejor desempeño.

En cambio cuando se trata de una escena de sarcasmo, la ridiculización, las comparaciones odiosas para halagan a un niño a expensas del otro; cuando la impaciencia gana la escena, en el niño se profundiza el terror paralizante. Es muy importante también valorar los logros del niño, en términos realistas, no negándolos ni exagerándolos.

La actitud es la predisposición ante un hecho, fenómeno o persona, puede ser positiva, neutra o negativa que comprende un comportamiento

cognitivo, afectivo y conductual. En este sentido, Eagly y Chaiken (1998) definen la actitud como una tendencia (estado interno de la persona) psicológica, expresada mediante la evaluación favorable o desfavorable, de personas, objetos o asuntos. Interviene entre los aspectos del medio ambiente externo como lo son los estímulos y reacciones de las personas pudiendo ser inferidas por medio de las respuestas observables. La actitud de una persona hacia cualquier objeto está dada en función de sus creencias acerca del objeto y sus evaluaciones de las creencias de las personas acerca de los atributos asociados, permitiendo predecir en forma acertada su actitud hacia el objeto en sí. Sin embargo, es la totalidad de las creencias lo que determina su actitud, no la sola creencia en particular.

Asimismo, el citado autor manifiesta la actitud como una tendencia psicológica que se expresa mediante la evolución de una entidad u objeto concreto con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad. Es considerada como un estado interno, manifestada a través de respuestas observables agrupadas en tres categorías como son: Cognitiva, afectiva, y conativo-conductuales.

Igualmente, para Morales (1999), la actitud tiene tres componentes cognitivo, afectivo y conductual. El primer componente consta de las percepciones y la información de la persona sobre el objeto de la actitud. El segundo está compuesto por los sentimientos asociados a dicho objeto. El tercero incluye las tendencias, disposiciones e intenciones hacia el objetivo, así como

las acciones dirigidas hacia él. Estos componentes coinciden en que todos ellos son evaluaciones del objeto de la actitud.

Adicionalmente, Fishbein (1980) considera en su teoría de la Acción Razonada, que se comete error cuando no se establecen las diferencias entre las creencias, actitudes, intenciones y conducta. Buscar los determinantes de los componentes actitudinales lleva a considerar las creencias e información de los individuos acerca de sí mismo y de su medio ambiente. Considerando la actitud importante en la predicción conductual, es importante conocer el conjunto de creencias.

El término actitud era utilizado en forma genérica para referirse no sólo a la efectividad de una persona hacia un objeto, sino también a sus cogniciones (creencias) y conaciones (intenciones conductuales). Dando como resultado que algunas medidas de cambio de actitud eran en realidad medidas de creencias, otras medidas de actitud y otras medidas de intenciones conductuales.

Por lo tanto, para poder medir la actitud de una persona hacia un objeto determinado es importante estudiar las creencias en relación al objeto actitudinal de los atributos, de manera que la actitud debe entenderse como las multiplicaciones de las creencias subyacentes por las evaluaciones de los atributos asociados con éstas. Así mismo la intención, o intenciones conductuales, como juicio probabilístico que conecta al sujeto con una acción, de esta forma se da la probabilidad de que un sujeto realice o no una respuesta específica, donde la conduc-

ta es una acción observable que es perfectamente cuantificable, ya sea en escalas dicotómicas (hacer o no algo) o escalas continuas (cantidades específicas de algo) (Fishbein, 1980).

En este sentido, para medir la fuerza de las creencias de una persona se le pide que indique la probabilidad de que el ejecutar una conducta puede resultar en un producto dado o estar asociado con algún otro atributo. Parece haber un acuerdo entre los investigadores sobre las actitudes hacia cualquier objeto son determinadas por las creencias acerca de ese objeto. Si formamos creencias acerca de un objeto asociándolo con características, atributos, automáticamente y simultáneamente adquirimos una actitud hacia ese objeto (Fishbein, 1980).

La última variable que considera por el autor citado anteriormente en el análisis de las actitudes es la intención, o intenciones conductuales. Donde dice que una intención es también un juicio probabilístico que a su vez conecta al sujeto con una acción, de esta forma se da la probabilidad de que un sujeto realice o no una respuesta específica, donde la conducta es una acción observable cuantificable.

Existe una relación directa entre intenciones y conductas, lo cual indica que la intención de una persona de realizar una conducta específica en relación a un objeto, es determinante primario de dicha conducta, es decir, que el mejor predictor de si una persona realizará o no una conducta determinada, en su intención conductual.

La intención es entonces el determinante primario que indica si la per-

sona está dispuesta a realizar determinada conducta, la relación entre intención-conducta será entonces uno a uno. Al aumentar la actitud de una persona hacia un objeto, debe aumentar el número de conductas que intentará realizar, lo cual no implica que aumentará la intención de la persona a realizar una conducta específica.

Cuando la relación entre la actitud y la conducta se establece es necesario tener la salvedad que la actitud de una persona hacia un objeto no solo está relacionada con una conducta específica, sino con el conjunto de conductas que efectúa. Por lo tanto las actitudes hacia un objeto no tienen influencia sobre las conductas específicas en relación a ese objeto. Se puede decir entonces que la actitud solo sirve para predisponer a la persona a realizar un conjunto de conductas que tomadas en su totalidad son consistentes con dicha actitud, mientras más favorables sea la actitud hacia un objeto, mayor será el número de conductas positivas y menor el número de conductas negativas hacia dicho objeto.

Todo lo anteriormente expuesto revela que la actitud predispone a la persona a realizar un conjunto de conductas con respecto o en presencia de un objeto, pero no es posible a partir de ella predecir el comportamiento específico del individuo frente al objeto.

Resumiendo, el proceso que se sigue desde la formación de las creencias hasta la conducta según la propuesta de Fishbein (1980, citado por Salazar y otros, 1995), donde el conjunto, no una de las creencias determina la actitud, es decir, el nivel de agrado o desa-

grado respecto a un objeto. Mientras más favorable sea la actitud, mayor será el número de conductas positivas o de acercamiento que los sujetos tendrán intenciones de realizar respecto al objeto; se destaca una vez más, que se trata de patrones de conductas, no de conductas específicas, luego que se dispone de las intenciones conductuales que se acercan con mayor seguridad a la predicción de una conducta.

Por otra parte, Coon (1999) señala que las actitudes se adquieren de varias maneras básicas, una de ellas es el contacto directo con el objeto de la actitud, es decir, la experiencia personal, también se aprenden por medio de la interacción con otras personas, a través de la discusión con personas que sostienen una actitud particular, la crianza infantil en la cual están los efectos de los valores, creencias y prácticas de los padres que afectan las actitudes de los hijos.

También los medios masivos de comunicación a través de los mensajes que transmiten persuaden a las personas así como el condicionamiento fortuito, es decir, el aprendizaje que tiene lugar al azar o por coincidencia, influyen en la formación de actitudes.

Por lo tanto, se puede considerar que las actitudes de las personas se forman por diversos factores en los cuales siempre está presente un objeto o estímulo, la persona responde favorable o desfavorablemente ante su presencia, donde las actitudes pueden cambiar de acuerdo a la situación. En este sentido los docentes con su labor diaria y con las actitudes que transmiten pueden contribuir a la formación de actitudes

en los niños ya sean positivas o negativas.

Por consiguiente la actitud asumida por los docentes, como adultos significantes que participan en la formación del educando, es importante para establecer climas de aprendizaje que promuevan los logros de los niños, su motivación y autoconcepto. Good y Brophy (1997), manifiestan que las expectativas del maestro son inferencias que hace, con base en las creencias sobre el aprovechamiento de los alumnos, además de la conducta escolar general. Estas inferencias están basadas en las creencias del maestro, condicionando la conducta interactiva con sus alumnos.

Al ingresar un niño en un aula o grado, el maestro puede ya poseer creencias y actitudes de este alumno. Estas pueden ser a través de datos de evaluaciones (psicológicas, pedagógicas o de inteligencia), rendimiento en años precedentes, juicios emitidos por sus maestros anteriores, datos de registros anecdóticos o el primer contacto con él dentro del aula como: relaciones interpersonales, deseo de apegarse a las reglas de la escuela, hábitos de trabajo, disciplina, vestimenta y aspecto físico. A medida que se va dando la interacción en el aula, el docente se va formando creencias acerca de la conducta general del niño, originando las actitudes. Esta estructura cognoscitiva condiciona la percepción, prevé la ocurrencia de hechos, dando un marco de conducta al docente.

Los estudios realizados por Good y Brophy (1997), han demostrado que el contacto con los alumnos dentro del

aula origina expectativas diferentes pocos días, después de iniciado el año escolar. Lo fundamental es la exactitud de las expectativas y la flexibilidad con que se han conservado las creencias negativas y falsas que causarán problemas si el maestro no esta dispuesto a considerar cuando las decisiones didácticas partan de ellas. Si el maestro se equivoca al enjuiciar la capacidad y la motivación de sus alumnos, cabe la posibilidad de que los trate como corresponde a esa imagen falsa. Con el tiempo, la actitud que asume hará que ellos acaben por ajustarse a las expectativas iniciales.

Las expectativas del maestro tienden a convertirse en profecías que se cumplen a sí mismas. Si un maestro espera que un niño tendrá un aprobado -o un sobresaliente- las expectativas tienden a convertirse en realidad. Si un maestro sabe como transmitir: "Yo estoy absolutamente convencido de que puedes dominar esta materia, espero que me ayudes a ofrecerte toda la ayuda que necesites", el niño se siente apoyado, protegido e inspirado.

Las expectativas que los docentes tengan de los niños pueden ser transmitidas a ellas de forma consciente o inconsciente, estas expectativas pueden fomentar la autoestima de los niños o por el contrario disminuirla. Los niños ven en los maestros un modelo para aprender la conducta adulta adecuada, si lo que presencian es un lenguaje de falta de respeto se manifestará en sus actitudes y respuestas verbales, por el contrario si la actitud del docente es positiva, benévola, compasiva pueden aprender a interiorizar esas ac-

titudes en sus respuestas. Los maestros cariñosos sinceramente con sus alumnos, sin fijarse en sus limitaciones, logran una mejor educación, forman niños preactivos para la sociedad (Good y Brophy, 1997).

En este sentido, los educadores deben estar conscientes de los sentimientos que tienen sobre sí mismos y sus efectos sobre la relación que tienen con sus alumnos, que el desarrollo de la autoestima es compartir el poder y hacer posible que cada uno desarrolle sus propias potencialidades.

Con relación a la autoestima Barroso (1995) lo define como una energía, una fuerza interna que se inicia desde el momento de la concepción, capaz de organizar todo cuanto sucede dando sentido, guía, orientación, dirección e importancia a la vida. Por lo tanto la autoestima es la fuerza que lleva a la persona a hacer contacto a ayudar al que necesita, educar, orientar, contemplar y transformar la naturaleza.

Asimismo, Satir (1981) plantea que el autoestima es el factor crucial de lo que sucede tanto dentro como entre las personas, conceptualiza el autoestima enmarcada en su concepción humanista, como los sentimientos y conceptos de valor individual que cada quien tiene de sí mismo, considerando que es el centro de su ser e indispensable para vivir libremente desde los primeros años de vida en el seno familiar.

Por otra parte, Coopersmith (1981) señala que ésta es considerada como la evaluación que la persona hace con respecto a sí mismo, expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la extensión en la cual

el individuo se cree capaz, significativo, exitoso, valioso.

Para Solomon (1996), la autoestima es la suma, sustancia de lo que sentimos y pensamos acerca de nosotros mismos, de lo que somos. Es la imagen que tenemos de nosotros mismos, la cual incluye la forma en que hemos llegado a ser lo que somos (nuestro), lo que somos ahora, lo que seremos. La autoestima es la imagen de nuestro propio ser, mucho más amplia, exacta que la que podríamos conseguir con una fotografía o con un retrato al óleo.

Esta autoimagen total está compuesta por un gran número de piezas, algunas de las cuales están a la vista mientras que otras permanecen ocultas. En ocasiones vemos solamente algunas partes de la imagen, en tanto que en otras percibimos todo lo que somos capaces de visualizar a través de nuestra conciencia.

Bajo esta perspectiva teórica, la autoestima consiste en un juicio personal sobre la valía que es manifestada en la actitud que el individuo tiene acerca de sí mismo. Es una experiencia personal, subjetiva que el individuo transmite a las otras personas, mediante la utilización de reportes verbales y otros comportamientos claramente expresados.

Según Solomon (1996) la calidad de las experiencias que el individuo ha tenido desde su infancia (familia – escuela – pares), influirán en definitiva lo que piensa y siente acerca de sí mismo; la persona que se siente amada y que ha tenido experiencias enriquecedoras a lo largo de la vida, podrá aceptarse tal cual es, con sus habilidades, cualidades y defectos; en cambio la

que no recibe estímulos de valor respecto a su persona, se enjuicia a sí mismo generalmente en forma negativa. En la medida que el individuo tenga una autoestima alta, tenderá a realizar conductas que favorezcan su crecimiento y bienestar, sucediendo lo contrario con quienes tengan una autoestima baja.

Al respecto, Papalia y Olds (1997) plantean que los niños comparan su “YO” real con su “YO” ideal, juzgándose a sí mismos por la manera como alcanzan los patrones sociales y las expectativas formadas de su propio autoconcepto, el cual tiene gran influencia en la autoestima de los niños. Así mismo, la autoestima proviene de dos fuentes principales que van a depender de qué tan competentes se sienten los niños, en diferentes aspectos de la vida y cuánto apoyo reciben de las demás personas. Lo que va a determinar que los niños formen una opinión favorable de sí mismos o un sentido total de autovalía.

Por otro lado, Coopersmith (1981), plantea cuatro áreas de la autoestima, las cuales caracterizan su amplitud de acción, siendo estas áreas las siguientes:

- **Autoestima en el Área Personal:** Consiste en la evaluación que el individuo hace, habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con su imagen corporal, cualidades personales, considerando su capacidad, productividad, importancia, dignidad e implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

- **Autoestima en el Área Académica:** Consiste en la evaluación que el individuo hace, habitualmente mantiene con respecto a sí mismo, en relación con su desempeño en el ámbito escolar, considerando su capacidad, productividad, importancia, dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.
- **Autoestima en el Área Familiar:** Consiste en la evaluación que el individuo hace, habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con sus interacciones como miembro de grupo familiar, considerando su capacidad, productividad, importancia, dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.
- **Autoestima en el Área Social:** Consiste en la evaluación que el individuo hace, habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con sus interacciones sociales, considerando su capacidad, productividad, importancia, dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

Cada una de estas áreas va a ocupar una posición, produciendo en el niño un resultado cualitativamente diferente para un valor global de la autoestima. Cada elemento se presenta por separado, no pudiendo ser sustituido por otro, ellos tienen entre sí un efecto aditivo, de interacción. Para Coopersmith (1981) las cuatro condiciones antes mencionadas constituyen las bases para el desarrollo de la autoestima.

Por lo tanto para Coopersmith, el sí mismo encierra una evaluación cognoscitiva, la persona internaliza las percepciones que de él tienen los demás, de allí se formará efectivamente el concepto de autoestima. El sí mismo es una abstracción que el individuo desarrolla acerca de sus atributos, capacidades, objetos, actividades que él posee y persigue. En definitiva para este autor, la autoestima es el juicio personal de méritos expresado en actitudes que el individuo mantiene acerca de él mismo.

Patridge (1995), realiza un análisis de los aspectos relacionados con los niveles de autoestima, plantea tres niveles básicos en los individuos:

- **Individuo con alta autoestima:** Es aquel que hace una evaluación positiva de sí mismo, frecuentemente resulta de los pensamientos, actitudes seguras, balanceadas acerca de sí mismo.
- **Un individuo con autoestima media:** Es aquel que frecuentemente hace evaluaciones positivas de sí mismo, pero su conducta se ve afectada por algunas distorsiones cognitivas asociadas a sus creencias.
- **Individuo con baja autoestima:** Es aquel que hace evaluaciones negativas de sí mismo, resulta frecuentemente de las distorsiones cognitivas, de las creencias distorsionadas de sí mismo.

Por otra parte, Branden (1998) considera que tener una autoestima alta es sentirse confiadamente apto para la vida. Que la autoestima elevada, actúa como un sistema inmunológico de la conciencia. No garantiza to-

talmente la salud, pero hace al individuo más resistente a la enfermedad proporcionándole energía para superar aquella.

Lo contrario sucede con la autoestima cuando es baja, la resistencia de individuo para afrontar las dificultades de la vida se ven disminuidas, es más probable que sucumba ante un sentido trágico de la existencia, a los sentimientos de impotencia.

La baja autoestima impide o dificulta el actuar armónica, coherentemente, el ser conscientes de las posibilidades y necesidades reales, la confianza en sí mismos, la integración de ser, sentir, hacer. Tener una baja autoestima es sentirse inapropiado para la vida; equivocado, no acerca de éste u otro tema, sino equivocado como persona. Tener una autoestima mediana es fluctuar entre sentirse apropiado e inapropiado, acertado o equivocado como persona; y manifestar estas inconsistencias en la conducta, algunas veces actuando prudentemente, algunas veces actuando de manera insensata, reforzando con ello la incertidumbre acerca de cómo somos en nuestro fuero interno.

Por lo antes planteado, es necesario destacar que la autoestima es de gran importancia para la adopción de conductas en el individuo, ya que en muchos aspectos lo guía a actuar de una manera determinada. Siendo los educadores adultos significantes para los niños, deben dar a ellos la posibilidad de ser, sentirse bien con ellos mismos, esto contribuirá a que se valoren a sí mismo, lo que hagan, piensen, sientan, sólo valorándose a sí mismos podrán valorar a los demás.

Según Good y Brophy (1997) los niños con señales de desórdenes afectivos o desequilibrio en el estado de ánimo que en la mayoría de los casos se manifiesta como soledad, poca comunicación con otras personas de la escuela, aislamiento del grupo, dificultad para expresar libremente sus sentimientos, emociones, se caracterizan también por su incapacidad de atención, concentración, agresividad hacia sus compañeros, un bajo rendimiento escolar, la mayoría de ellos provienen de hogares disfuncionales donde la madre es el sostén de la familia y existe ausencia de la figura paterna, su nivel socio-económico es bajo y alimentación deficiente.

Así mismo comportamientos de los docentes como es el poco contacto físico con los niños, en oportunidades un tono de voz elevado e indiferencia en las diferentes situaciones que los niños puedan estar viviendo, como la pérdida de un familiar cercano, enfermedad o el ausentismo escolar por diversas causas, pueden incidir en la autoestima en niños donde se preguntan si sus actitudes conscientes o inconscientes influyen sobre ella.

De lo antes expuesto, surge la presente investigación como una necesidad de obtener información a través de la cual se pueda determinar si la actitud del docente tiene incidencia en el autoestima de los niños y así establecer un diagnóstico que permita, de acuerdo a los resultados, derivar acciones que conduzcan a implementar estrategias necesarias para asistir integralmente al niño, fortaleciendo su autoestima en caso de requerirlo.

2. Metodología de la investigación

Este estudio se enfoca a establecer la relación entre actitud del docente, autoestima de los niños; por lo cual presenta un nivel correlacional. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (1998) los estudios correlacionales son aquellos dirigidos a establecer la posible relación entre dos o más variables. Así mismo es de tipo descriptivo de campo, ya que se pretende determinar la actitud del docente y la autoestima que presentan los niños, obteniendo la información en un ambiente natural, es decir, en la institución donde asisten tanto los docentes como los escolares.

Sujetos de la investigación

La unidad de análisis estuvo conformada por docentes y alumnos de la 1^{era} etapa de la Escuela Básica Nacional "Olga María Abreu" que se encuentra en la ciudad de Maracaibo, Estado Zulia. En total fueron 18 docentes que presentan las siguientes características: diferentes niveles socioeconómicos, con edades comprendidas entre 24 y 50 años, tiempo de servicio de 1 a 28 años, grado de instrucción entre Bachilleres Docentes, Técnicos Superiores Universitarios y Licenciados en Educación Integral y Preescolar que laboran en ambos turnos; y 705 niños de la 1^{era} etapa de Educación Básica con edades comprendidas de 8 a 12 años, de ambos sexos, de cualquier nivel socioeco-

nómico, registrados y que asisten a la institución en ambos turnos.

En la selección de los docentes se utilizó el censo poblacional, mientras que para la selección de la muestra de los niños se aplicó el muestreo probabilístico estratificado por sección, obteniéndose 215 escolares, con un 5% de error y un 95.5% de confianza. Lo cuales fueron distribuidos entre los 18 docentes quedando 14 niños por docente para ser estudiados.

Instrumentos de Recolección de Datos

Para la medición de la variable Actitud de los Docentes hacia los alumnos, se utilizó la encuesta como técnica de recolección de datos y como instrumento el cuestionario tipo escala Likert, que consta de 30 preguntas en su versión final que mide las dimensiones e indicadores de la variable, el cual fue sometido a validez de contenido a través del juicio de seis (06) jueces, estos fueron seleccionados de acuerdo a sus conocimientos del tema de investigación.

Se realizó una prueba piloto a 20 docentes que laboran en escuelas públicas y tienen las mismas características de población que la institución objeto de estudio, realizaron el análisis discriminador de los ítems, eliminándose los preguntas que no discriminaban. La confiabilidad fue de 0.78 por el método de partición por mitades y 0,82 por el método Alpha de Cronbach, por lo cual se consideró el cuestionario como confiable.

Por otra parte se utilizó el Inventario de Autoestima de Coopersmith "forma A" el cual fue creado en 1975. El mismo mide las actitudes evaluativas del individuo hacia sí mismo, en cuatro áreas las cuales son: personal, familiar, social y académica. En un principio fue creado para ser aplicado a la población infantil (Coopersmith, 1967), en la actualidad es utilizado en individuos en edades que oscilan entre los 8 años hasta la edad adulta. Este cuestionario consta de 58 ítems y 5 subescalas que ofrecen una evaluación del autoestima en varias áreas, las cuales son: personal, académica, familiar, social y escala de mentiras que tienen los siguientes ítems 6, 13, 20, 27, 34, 41, 48, 55. Esta escala es la que fue empleada en el presente estudio, ya que corresponde al nivel de edad de los sujetos evaluados.

El inventario tiene la capacidad de establecer una medida discreta de subáreas de autoestima. Es más válido que otras escalas utilizadas para medir autoestima, así como también con pequeños cambios en las frases de los ítems, puede emplearse para todas las edades. Otra ventaja importante es la referente a la aplicación debido a que puede emplearse para ambos sexos y el tiempo es breve (Coopersmith, 1981).

3. Resultados

Para la interpretación de los datos aportados por los sujetos considerados en este estudio se aplicaron estadísticas descriptivas (media, mediana, moda, desviación estándar, mínimo, máxi-

mo) para las variables actitud del docente y autoestima de los escolares, sus dimensiones e indicadores, utilizando para ello el paquete estadístico SPSS. Luego se determinó el coeficiente de correlación de Spearman Brown para la estimación del grado de relación entre las variables, en función de los objetivos de la investigación.

En la Tabla 1 se muestran los resultados obtenidos para la variable Actitud del Docente, donde el promedio fue de 3.31 la mediana de 3.33 y a moda 3.37, que se interpreta como positiva según el Baremo utilizado. La desviación estándar fue de 0.13, que indica una baja dispersión de los puntajes. El mínimo se ubicó en 3.03 y el máximo en 3.50, es decir que este variable actitud se encuentra entre un nivel media positiva y positiva (Ver Tabla 1).

TABLA 1. Estadísticas Descriptivas para la Variable Actitud del docente

Promedio	3.31
Mediana	3.33
Moda	3.37
Desviación Estándar	0.13
Mínimo	3.03
Máximo	3.50
Categoría	Positiva

En cuanto a las dimensiones de la variable, el promedio de la dimensión Creencias, se ubicó en 3.32 la mediana y la moda de 3.31, que se interpretan como positiva. La desviación fue de 0.19, que indica una baja dispersión de los puntajes. El mínimo fue de 3.00

y el máximo de 3.75 es decir están entre la categoría media positiva y positiva (Ver Tabla 2).

En relación a la dimensión sentimientos, el promedio se ubicó en 2.93, la mediana y la moda de 3.00 que se interpretan como media positiva. La desviación fue de 0.17, que indica una baja dispersión de los puntajes. El mínimo fue de 2.63 y el máximo de 3.25, es decir están entre media positiva y positiva (Ver Tabla 2).

En la dimensión intenciones conductuales, el promedio y la mediana fue de 3.83, y la moda de 4 que se interpreta como positiva. La desviación fue de 0.20 que indica una baja dispersión de los puntajes. El mínimo fue de 3.33 y el máximo de 4.00, es decir están en la categoría positiva (Ver Tabla 2).

En cuanto a la variable Autoestima de los escolares, en la tabla 6 se muestran los resultados obtenidos, donde el promedio fue de 77.91, la mediana fue de 80.00 y la moda de 81.00 que se interpretan como alto. La desviación fue de 14.76, indicando una media dispersión de los puntajes. El mínimo se ubicó en 0.00 y el máximo en 98, es decir, que estuvo entre un nivel bajo y alto (Ver Tabla 3).

TABLA 3. Estadísticas descriptivas para la Variable Autoestima de los Escolares

Promedio	77.91
Mediana	80.00
Moda	81.00
Desviación Estandar	14.76
Mínimo	0.00
Máximo	98.00
Categoría	Alto

En cuanto a las dimensiones de la variable, el promedio de la dimensión área personal, se ubicó en 40.37 que se interpreta como alta. La mediana y la moda 42.00 ubicadas también en alta. La desviación fue de 8.25, que indica una media dispersión de los puntajes. El mínimo fue de 0.00 y el máximo de 52.00, es decir; están entre la categoría baja y alta (Ver Tabla 4).

En relación a la dimensión área académica, el promedio se ubicó en 12.42 que se interpreta como alta. La mediana y la moda de 13.0, también en la categoría alta. La desviación el mínimo fue de 2,45 que indica una media dispersión de los puntajes y el máximo de 16.00, es decir, están entre baja y alta (Ver Tabla 4).

TABLA 2. Estadísticas descriptivas para las dimensiones de la Variable Actitud del Docente

Estadísticas	Creencias	Sentimientos	Intenciones Conductuales
Promedio	3.32	2.93	3.83
Mediana	3.31	3.00	3.83
Moda	3.31	3.00	4.00
Desviación Estándar	0.19	0.17	0.20
Mínimo	3.00	2.63	3.33
Máximo	3.75	3.25	4.00
Categoría	Positiva	Media Positiva	Positiva

TABLA 4. Estadísticas descriptivas para las Dimensiones de la Variable Autoestima de los Escolares

Estadísticas	Personal	Académica	Familiar	Social
Promedio	40.37	12.42	12.96	12.16
Mediana	42.00	13.00	13.00	12.00
Moda	42.00	13.00	14.00	12.00
Desviación Estándar	8.25	2.45	2.58	2.63
Mínimo	0.00	0.00	0.00	0.00
Máximo	52.00	16.00	16.00	16.00
Categoría	Alta	Alta	Alta	Alta

En la dimensión área familiar, el promedio fue de 12.96 que se interpreta como alta. La mediana fue de 13.00 y la moda de 14.00 también en la categoría alta. La desviación fue de 2.58, que indica una media dispersión de los puntajes. El mínimo fue de 0.00 y el máximo de 16.00, es decir, están entre baja y alta (Ver Tabla 4).

En la dimensión área social, el promedio fue de 12.16 que se interpreta como alta. La mediana y la moda fueron de 12.00, se ubica también en la categoría alta. La desviación fue de 2.63, que indica una media dispersión de los puntajes. El mínimo fue de 0.00 y el máximo de 16.00, es decir, están entre baja y alta (Ver Tabla 4).

En cuanto al coeficiente de correlación de Spearman Brown, determinado para la relación entre las variables fue de -0.06 con probabilidad de 0.813, es decir, baja y no significativa a nivel de 0.05, que indica que no existe relación entre la actitud del docente y el autoestima de los escolares.

TABLA 5. Coeficiente de Correlación de Spearman Brown entre las Variables Actitud del Docente y Autoestima de los Escolares

	Autoestima en Escolares
Resultado del coeficiente de Correlación	-0.06
	P = 0.813

4. Conclusiones

Una vez finalizado el análisis y discusión de los resultados, se establecen algunas conclusiones de interés para la investigación, las cuales se expresan en función de los objetivos establecidos, tal como se muestra seguidamente:

En cuanto a las actitudes del docente ante los educandos tomando en cuenta sus creencias, sentimientos e intenciones conductuales, se concluye que los docentes tienen una actitud positiva hacia los niños y que las creen-

cias, sentimientos e intenciones conductuales, determinan su actitud, esto se apoya en el hecho de que los docentes no alteran el proceso de enseñanza a pesar de que existan factores que están afectando el rendimiento escolar.

Igualmente se concluye que existe interés en los docentes por estimular a los niños para que se integren al grupo, lo cual eleva el espíritu de colaboración como método de enseñanza que persigue elevar el rendimiento escolar de los niños en el aula. Y a pesar de que existen algunos niños que presentan problemas de aprendizaje y conducta de aislamiento dentro del aula, la actitud del docente no se ve afectada por estos factores. Los docentes se encuentran altamente motivados en integrar al niño al proceso de enseñanza, por cuanto buscan mejorar el ambiente de trabajo.

Se concluye que los docentes no utilizan actividades individualizadas para atender pedagógicamente a los niños, lo cual limita el percibir las necesidades reales del niño y de esta forma conocer los problemas que el escolar está presentando.

Por otra parte se describió el nivel de autoestima de los niños en las diferentes áreas, personal, familiar académico y social, se concluye que los niños tienen un autoestima alta y que existen algunos niños que están siendo afectados en mayor grado en las áreas: familiar y social, lo que genera problemas de comportamiento en los escolares ya que tienden aislarse del grupo y producirse el ausentismo escolar. Las áreas familiar y social afectan de manera importante el nivel de autoestima de

los niños pero ellos solos, no son factores determinantes de la autoestima.

Cabe señalar que aunque la autoestima en general estuvo ubicada como alta, existen niños que tienen una autoestima ubicada en 0.00, es importante tomar en cuenta a estos niños e implementar estrategias que contribuyan a elevar el nivel de autoestima de ellos.

Finalmente y al relacionar la actitud del docente y el autoestima de los niños, se concluye que no existe relación entre estas variables, ya que el nivel de autoestima de los niños esta determinado por las áreas personal, académica y familiar y social, por tanto la actitud del docente no produce alteraciones importantes en el escolar que pueda afectar su desempeño como individuo.

Tomando como referencia las conclusiones antes planteadas, se presentan las recomendaciones siguientes:

Tomar en consideración los resultados aportados por esta investigación ya que los mismos sirven de guía en el estudio y comprensión del comportamiento del niño de educación integral y preescolar, al estudiar los factores que intervienen en la autoestima del escolar.

Realizar actividades entre los docentes y los niños a fin de lograr una mayor compenetración entre ellos, ya que se observa cierto distanciamiento del docente hacia el escolar, lo que origina que no se de una atención adecuada al niño en el momento que lo requiera por cuanto no se aplican métodos pedagógicos para tratar sus problemas.

Realizar actividades en el aula de clases que estén orientadas a motivar al niño con bajo rendimiento escolar, de forma que se sienta que es tomado en cuenta y evitar así la desmotivación del docente y la apatía del niño hacia el proceso de enseñanza.

Se recomienda implementar estrategias que contribuyan a elevar el nivel de autoestima de los niños que la tienen baja, para de esta forma mejorar su calidad de vida.

Referencias bibliográficas

- BARROSO, M. (1995). **Autoestima. Ecología y Catástrofe**. Editorial Galac, S.A. Caracas, Venezuela.
- BRANDEN, N. (1998). **Los Seis Pilares de la Autoestima**. Ediciones Paidós Ibérica. S.A. Barcelona, España.
- COON, D. (1999). **Psicología Exploración y Aplicación**. 8va. Edición. Editores Thomson.
- COOPERSMITH, S. (1975). **Self - Esteem Inventory Manual**. Self - Esteem institute, La Fáyette.
- COOPERSMITH, S. (1981). **The Antecedents of Self - Esteem**. Consulting Psychologist Press. U.S.A.
- EAGLY, A. y CHAIKEN, S. (1998). **Attitude Structure and Function**. Mc Graw Hill. 4ta Edición. New York.
- FISHBEIN, N. AND AJZEN (1980). **Understanding attitudes and predicting social behaviors**. Editorial Englewood Cliffs. Boston, U.S.A.
- GOOD y BROPHY (1997). **Psicología Educativa Contemporánea**. 5ª Edición. Editorial Mc Graw Hill. México.
- HERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ y BATISTA (1998). **Metodología de la Investigación**. Editorial Mc Graw Hill. México.
- MORALES, F. (1999). **Psicología Social Editorial**. Mc Graw Hill. 2da. Edición España.
- PAPALIA y OLDS (1997). **Desarrollo Humano**. Editorial Mc Graw Hill. México.
- PATRIDGE, J. (1995). **Self - Esteem and Educational Achievement Independent Constructs with a Common Cause**. The Sociological Press. California. U. SA.
- SATIR V. (1981). **En contacto Intimo**. Editorial Concepto. México.
- SALAZAR, M., MONTERO, MUÑOZ, SÁNCHEZ, SANTO Y VILLEGAS (1995). **Psicología Social**. Editorial Trillas. México.
- SOLOMON, M (1996). **Embarcate en tu Autoestima "Claves para afianzar los valores personales y una autoestima positiva"**. Editorial Panorama. México.